

Pa 6176  
Q. 5  
V. 2  
1817

Núm. Cl. 97
Núm. Autor
Núm. Arg.
Preceden.
Precio
Clasificó
Catalogó

10107

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

132858

POESÍAS

DE VARIOS AUTORES.

CANCION

De Don Diego de Mendoza. (\*)

Y<sup>A</sup> el sol revuelve con dorado freno  
 Los ligeros caballos nuestra via,  
 Acabando la mas corta carrera:  
 Ya caliente, ya da nueva alegría  
 De la estrella mas fria el tibio seno:  
 Ya las nubes esparce por defuera:  
 Ya parte mas afuera  
 Del cielo, y apartada  
 Ve la luz demasiada:  
 Yo cautivo que muero, quiere amor  
 Que de mi huya el claro resplandor;  
 Y que siempre le siga como loco,  
 Tenieido al sol en poco,  
 Y que muriendo busque mi dolor.

(\*) Nació en Granada por los años de 1500, y murió en Valladolid en 1575. Mas que por sus poesias es conocido por su *Historia de la Rebelion de los Moriscos de Granada.*

Tomo II.

010107

La ira del cruel y duro invierno  
 Huye so tierra, y los rabiosos vientos  
 No suenan ya por bosque ni montaña:  
 El cielo da los dias ya contentos,  
 Ya muestra la montaña el rostro tierno,  
 Ya sale á retozar por la campaña  
 La sabrosa compañía  
 Del viento delirado.  
 Yo ausente y olvidado  
 No mengua mi tristeza y desconsuelo;  
 Antes rompo las peñas con mi duelo,  
 Y los montes de duelo suspirando;  
 Mas poco cura el cielo  
 Que viva el triste desamado amando.

La verde yerba coronando viene  
 De varias flores la pintada tierra,  
 Que al estrellado cielo se parece:  
 Los tiernos ramos no tienen mas guerra  
 Con el soberbio viento, ni conviene  
 Temor del duro yelo que entorpece.  
 Ya ninguna parece  
 De las espesas hojas:  
 Y tú, fortuna, arrojas  
 Tanto dolor en mí, tanta agonía  
 Quanto ellos hora tienen de alegría.  
 Cada cosa en su tiempo fin alcanza:  
 Y en la tristeza mía  
 No hay tiempo que remedie mi esperanza.

En el mar sosegado al manso viento  
 Tiende la vela alegre el marinero,  
 Seguro ya de la cruel tormenta;  
 En alta popa con navío ligero  
 Corta agua espumosa y va contento,  
 Sin tener con las ciegas nubes cuenta,  
 Ni espera mas afrenta:  
 Y en mi vida importuna  
 Qualquier tiempo es fortuna;  
 Siempre me veo cubierto de cuidados  
 Que en lágrimas quebrantan sus nublados,  
 O enemiga fortuna! ó cruda suerte!  
 No son unos pasados,  
 Quando me llegan otros á la muerte.

El pastor amoroso embebecido  
 En la cumbre del monte está cantando,  
 O en la fresca arboleda y verde prado,  
 Y con sabrosa flauta remedando  
 La viva voz, ó ya el dulce sonido  
 Del agua clara y viento delicado,  
 Presente su ganado  
 Que escucha sus querellas:  
 Yo triste que con ellas  
 Vivo solo en lugar adonde oídas  
 No pueden ser de nadie, ni sentidas,  
 Paso mi vida en doloroso llanto;  
 Y si hubiese mil vidas  
 Todas las pasaría en otro tanto.

Bien sabes tú, canción, que primavera,  
 Que sol es el que espera  
 Mi alma en esta ausencia:  
 Que males en presencia  
 Me pueden dar mas conocido daño,  
 Y en tanta soledad aborrecer,  
 Huyendo como extraño  
 Todo aquello que á todos da placer.

*Del mismo Autor.*

LETRILLA.

Esta es la justicia  
 Que mandan hacer  
 Al que por amores  
 Se quiso prender.

Engañó al mezquino  
 Mucha hermosura,  
 Faltó la ventura,  
 Sobró el desatino.  
 Errado el camino  
 No pudo volver,  
 El que por amores  
 Se quiso prender.

Mándenle escribir  
 Aunque no contente,  
 Y si se arrepiente  
 Que no ha de huir.  
 Que quiera morir,

Y no pueda ser:  
 Que esta es la justicia  
 Que mandan hacer  
 Al que por amores  
 Se dexó prender.

Entró simple y ciego,  
 Mas no sin razon,  
 Hizose aficion  
 De lo que era juego.  
 El encendió el fuego  
 En que habia de arder,  
 Quando por amores  
 Se quiso prender.

Sufra disfavores  
 Hechos por antojo,  
 Háganse del ojo  
 Sus competidores;  
 Y los miradores  
 Echenlo de ver;  
 Que esta es la justicia  
 Que mandan hacer  
 Al que por amores  
 Se quiso prender.

Si acaso algun dia  
 Habla con su dama,  
 Mire ella al que ama,  
 Y con él se ria.  
 De envidia y porfia

Se ha de mantener  
El que por amores  
Se quiso prender.

Diga su cuidado,  
No sea creído;  
Antes que sea oído  
Sea condenado.  
Quiera ser mirado,  
No le quieran ver  
Al que por amores  
Se dexó prender.

## POESÍAS

DE FRANCISCO DE FIGUEROA. (\*)

## ÉCLOGA.

## TIRSI.

**T**IRSI, pastor del mas famoso rio  
Que da tributo al Tajo, en la ribera  
Del glorioso Sebeto, á Dafne amaba  
Con ardor tal, que fué mil veces visto  
Tendido en tierra en doloroso llanto  
Pasar la noche; y al nacer del dia,  
Como suelen tornar otros del sueño  
Al ejercicio usado, así del llanto  
Tornar al llanto, y de una en otra pena  
Rompiendo el ayre en semejantes voces.

Fiero dolor, que del profundo pecho  
De este tu propio antiguo usado nido  
Sacas tan abundante y larga vena,  
Afloxa un poco; ó dolor fiero! afloxa,  
Fiero dolor, un poco, y de las lágrimas  
Que en mis ojos cuajadas hacen turbia

(\*) Natural de Alcalá de Henares: floreció después  
de mediado el siglo 16.

Mi débil vista, alguna parte enxuga.  
 Porque con este hierro, que algún día  
 Ha de dar fin á mi cansada vida,  
 En este tronco escriba mis querellas:  
 Do por ventura la engañosa Dafne  
 Tornando de la caza calurosa  
 Y sedienta á buscar ó sombra ó agua,  
 Vuelva acaso los ojos y los lea:  
 O si esto no, serán piadoso exemplo  
 A amorosos pastores. . . Dafne ingrata,  
 Que miétras vas con sol nuevo alegre  
 Del espacioso mar las bravas ondas  
 Que crecen con mis lágrimas mirando,  
 O en jardín deleytoso, al manso viento,  
 De cuidados de amor libre paseas;  
 Tu Tirsi, ay Dios! tu Tirsi un tiempo, yace  
 Solo con su dolor en esta selva:  
 Que ya ni el verde prado, ó fresca sombra,  
 Ni olor snave de diversas flores,  
 Ni dulce murmurar de clara fuente,  
 Le es dulce ó cara sino el llanto solo.  
 ¡Quantos pastores, quantas pastorcitas  
 Amorosas oyendo mis gemidos  
 Conmigo consolándome han llorado!  
 ¡Que me dixo una vez la blanca Alcea  
 Movida á compasion! ¡que dixo Clori,  
 La rubia Clori, amor de mil pastores!  
 Que quando yo cantando, ella vencida  
 Del amor que me tiene entre estas ramaas

Escondida, tu nombre oyó en mis versos,  
 Dixo: ¡ay amargas voces, quan impresas  
 Os tiene el corazon! Hermoso Tirsi,  
 De tus riberas no pequeña gloria,  
 ¿Qual estrella cruel, qual fiera sana  
 Te mueve contra tí? tú mismo buscas  
 Tu presto fin en tus mas tiernos años. . .  
 ¿No te ví, Tirsi, yo, ¡ah que bien debo  
 Acordarme del día! en las solemnes  
 Bodas de Alcipe estar, qual prado en Mayo  
 De guirnaldas ganadas en mil pruebas  
 Cercado en derredor, ulano y ledo?  
 ¿Que tienes ya de aquel, de aquel que pudo  
 A mí misma robarme? ¿á donde es ida  
 Tu gracia? ¿á donde la color del rostro?  
 ¿A donde está la fuerza de tus ojos  
 Amorosos ó airados? ¿quien te tiene  
 Parado tal, que si tu imágen viva,  
 Desde aquel para mí cuitado día,  
 Esculpida en mi pecho no estuviera,  
 Te conociera apénas? Mira, Tirsi,  
 Mira, cruel, que el justo amor debido  
 A tu Clori tan mal en Dafne empleas.  
 Mas así va, son estos los misterios  
 De la diosa cruel, Reyna de Cipro,  
 Que desiguales ánimas y formas  
 Se deleyta enlazar con crudo yugo.  
 Alcipe ama á Damon: Damon á Clori:  
 Arde Clori por Tirsi: Tirsi ingrato



Por Dafne : Dafne está entregada á Glauco :  
 En Glauco no hay amor. . . . apenas pude  
 Escuchar hasta aquí, que airado en vista,  
 Y muy mas dentro el corazon, la dixé:  
 Huye, huye de mí, malvada Clori,  
 No me fatigues mas con falsas nuevas.  
 Ella se fué, mas levantó primero  
 Los ojos lagrimosos hácia el cielo,  
 Y no sé si pidió de mi venganza.  
 Pero bien se la doy : desde aquella hora  
 Imaginando estoy el como sea  
 Que por amar á Glauco, á Tirsi olvides.  
 De secreta virtud pequeña yerba,  
 No nace planta en este prado ó valle,  
 De quien no tenga yo cierta noticia,  
 Y la sepa apropiár á sus efetos.  
 ¿ Quando nació jamas por aquí en torno  
 Contienda pastoril, que yo no fuese  
 Elegido juez por ambas partes?  
 ¿ Quando en fiesta quedé sin algun premio?  
 Testigos son esta zampoña y vaso,  
 Y ese collar que cuelga de tus pechos.  
 Pues si versos se precian, ya te diéron  
 Otro tiempo loor mis dulces versos.  
 ¿ Mis ovejas que van presas del lobo  
 No te diéron un tiempo de sus partos?  
 ¿ No te diéron mis huertos fruta y flores?  
 ¿ Por que me ha de vencer, pastor ageno,  
 Y si no vil, que yo ménos famoso?

¿ En que me excede Glauco? ¡ Ah Dafne ingrata,  
 Ah Dafne desleal, perjura Dafne!  
 ¿ Por que quiero esperar que venga á pasos  
 Perezosos la muerte? aunque está cerca,  
 Yo quiero apresurarla. En esto prueba  
 A levantarse; pero no sostienen  
 Los pies débiles carga tan pesada.  
 Torna á caer, y con dolor de verse  
 Estorbar el morir, corre á la muerte  
 Perdiendo los espíritus vitales.  
 Mas presto torna á su pesar la vida,  
 Y torna juntamente el llanto amargo.

## DE JORGE DE MONTEMAYOR. (\*)

## CANCION.

**O**sos, que ya no veis quien os miraba  
 Quando érades espejo en que él se via,  
 ¿Que cosa podéis ver que os dé contento?  
 Prado florido y verde do algun dia  
 Por el mi dulce amigo yo esperaba,  
 Llorad conmigo el grave mal que siento.  
 Aquí me declaró su pensamiento;  
 Oíle yo cuitada,  
 Mas que serpiente airada,  
 Llamándole mil veces atrevido:  
 Y el triste allí rendido,  
 Parece que es ahora y que le veo,  
 Y aun ese es mi deseo.  
 ¡Ay si ahora le viese, ay tiempo bueno!  
 Ribera umbrosa, ¿que es de mi Sireno?  
 Aquella es la ribera, este es el prado,  
 De allí parece el soto, el valle umbroso,

(\*) Portugues: natural de Montemor: floreció á mediados del siglo 16: fué el que con su *Diana* introduxo el gusto de las novelas pastorales.

Que yo con mi rebaño repastaba;  
 Veis el arroyo dulce y sonoro  
 Do pacia la siesta mi ganado,  
 Quando mi dulce amigo aqui moraba:  
 Debaxo de aquella haya verde estaba,  
 Y veis allí el otero,  
 A do le vi primero,  
 Y do me vió: dichoso fué aquel dia  
 Si la desdicha mia  
 Un tiempo tan dichoso no acabara.  
 O haya! ó fuente clara!  
 Todo está aquí, mas no por quien yo peno,  
 Ribera umbrosa, ¿que es de mi Sireno?

Aquí tengo un retrato que me engaña,  
 Pues veo á mi pastor, quando lo veo,  
 Aunque en mi alma está mejor sacado:  
 Quando de velle llega el gran deseo,  
 De quien el tiempo luego desengaña,  
 A aquella fuente voy que está en el prado.  
 Arrímomele al sauce, y á su lado  
 Me siento ¡ay amor ciego!  
 Al agua miro luego,  
 Y veo á él, y á mi como le via  
 Quando él aquí vivia:  
 Esta invencion un rato me sustenta,  
 Despues caygo en la cuenta,  
 Y dice el corazon de ansias lleno,  
 ¿Ribera umbrosa, que es de mi Sireno?

Otras veces le hablo, y no responde;  
 Y pienso que de mí se está vengando,  
 Porque algún tiempo no le respondía:  
 Mas dígame yo triste, así llorando:  
 Hablad, Sireno, pues estáis adonde  
 Jamás imaginó mi fantasía.  
 No veis, decí, que estáis en la alma mía?  
 Y él todavía callado  
 Y estarse allí á mi lado.  
 En mí seso le ruego que me hable,  
 ¡Que engaño tan notable,  
 Pedir á una pintura lengua ó seso!  
 ¡Ay tiempo, en que en un peso  
 Estaba mi alma, y en poder ajeno!  
 ¿Ribera umbrosa, que es de mí Sireno?  
 No puedo jamás ir con mi ganado  
 Cuando se pone el sol en nuestra aldea,  
 Ni desde allí venir á la majada,  
 Sino por donde, aunque no quiera, vea  
 La choza de mí bien tan desado,  
 Ya toda por el suelo derribada.  
 Allí me siento un poco descuidada  
 De ovejas y corderos,  
 Hasta que los vaqueros  
 Me dan voces diciendo: ¡ola pastora!  
 ¿En quien piensas ahora?  
 Y el ganado pacienco por los trigos:  
 Mis ojos son testigos

Por quien la yerba crece al valle ameno,  
 ¿Ribera umbrosa, que es de mí Sireno?

Razon fuera, Sireno, que hicieras  
 A tu opinion mas fuerza en la partida,  
 Pues que sin ella te entregué la mía:  
 ¿Mas yo de quien me quejo ya, perdida?  
 ¿Pudiera alguno hacer que no partiera  
 Si el hado ó la fortuna lo queria?  
 No fué la culpa tuya, ni podria  
 Creer que tú hicieses  
 Cosa con que ofendieses  
 A este amor tan llano y tan sencillo;  
 Ni quiero presumillo,  
 Aunque haya muchas muestras y señales:  
 Los hados desiguales  
 Me han anublado un cielo muy sereno:  
 ¿Ribera umbrosa, que es de mí Sireno?  
 Cancion, mira que vayas donde digo:  
 Mas quédate conmigo,  
 Que puede ser te lleve la fortuna  
 A parte do te llamen importuna.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

“ALFONSO REYES”  
 Año. 1625 WINTERREY, MEXICO



## DE GIL POLO. (\*)

## CANCIONES PASTORILES.

## I.

**E**l campo venturoso  
 Donde con clara corriente  
 Guadalaviar hermoso,  
 Dexando el suelo abundoso  
 Da tributo al mar potente;

Galatea desdeñosa  
 Del dolor que á Licio daña,  
 Iba alegre y bulliciosa  
 Por la ribera arenosa  
 Que el mar con sus ondas baña.

Entre la arena cogiendo  
 Conchas y piedras pintadas,  
 Muchos cantares diciendo  
 Con el son del ronco estruendo  
 De las ondas alteradas:

Junto al agua se ponía,  
 Y las ondas agurdaba,

(\*) Valenciano: autor de *La Diana enamorada*: floreció después de mediado el siglo 16.

Y en verlas llegar huía;  
 Pero á veces no podía,  
 Y el blanco pie se mojaba.

Licio, al qual en sufrimiento  
 Amador ninguno iguala,  
 Suspendió allí su tormento  
 Mientras miraba el contento  
 De su pulida zagala.

Mas cotejando su mal  
 Con el gozo que ella habia,  
 El fatigado zagal  
 Con voz amarga y mortal  
 De esta manera decia:

Ninfa hermosa, no te vea  
 Jugar con el mar horrendo,  
 Y aunque mas placer te sea  
 Huye del mar, Galatea,  
 Como estás de Licio huyendo.

Dexa ahora de jugar,  
 Que me es dolor importuno,  
 No me hagas mas pensar,  
 Que en verte cerca del mar  
 Tengo zeios de Neptuno.

Causa mi triste cuidado,  
 Que á mi pensamiento crea,  
 Porque ya está averiguado,  
 Que si no es tu enamorado,  
 Lo será quando te vea.

Y está cierto; porque amor  
Sabe desde que me hirió,  
Que para pena mayor  
Me falta un competidor  
Mas poderoso que yo.

Dexa la seca ribera,  
Do está el alga infructuosa,  
Guarda que no salga afuera  
Alguna marina fiera  
Enroscada y escamosa.

Huye ya, y mira que sienta  
Por tí dolores sobrados,  
Porque con doble tormento  
Zelos me da tu contento  
Y tu peligro cuidados.

En verte regocijada  
Zelos me hacen acordar  
De Europa, Ninfa preciada,  
Del Toro blanco engañada  
En la ribera del mar.

Y el ordinario cuidado  
Hace que piense contino  
De aquel desdenoso Atiado,  
Orilla el mar arrastrado,  
Visto aquel monstruo marino.

Mas no veo en tí temor  
De congoja y pena tanta,

Que

Que bien sé por mi dolor  
Que á quien no teme al amor  
Ningun peligro le espanta.

Quarte pues de un gran cuidado,  
Que el vengativo Cupido  
Viéndose menospreciado,  
Lo que no hace de grado,  
Suele hacerlo de ofendido.

Ven conmigo al bosque ameno,  
Y al apacible sombrío  
De olorosas flores lleno,  
Do en el día mas sereno  
No es enojoso el Estío.

- Si el agua te es placentera,  
Hay allí fuente tan bella,  
Que para ser la primera  
Entre todas, solo espera  
Que tú te laves en ella.

En aqueste raso suelo  
A guardar tu hermosa cara  
No hasta sombrero ó velo,  
Que estando al abierto cielo,  
El Sol morena te para.

No escuchas dulces concertos  
Sino el espantoso estruendo  
Con que los bravos vientos

Tomó II.

3

Con soberbios movimientos  
Van las aguas revolviendo.

Y tras la fortuna fiera  
Son las vistas mas suaves  
Ver llegar á la ribera  
La destrozada madera  
De las anegadas naves.

Ven á la dulce floresta,  
Do natura no fué escasa,  
Donde haciéndo alegre fiesta  
La mas calorosa siesta  
Con mas deleyte se pasa.

Hnye los soberbios mares;  
Ven, verás como cantamos  
Tan deleytosos cantares,  
Que los mas duros pesares  
Suspendemos y engañamos;

Y aunque quien pasa dolores,  
Amor le fuerza á cantarlos,  
Yo haré que los pastores  
No digan cantos de amores,  
Porque huelgues de escucharlos.

Allí, por bosques y prados,  
Podrás leer todas horas,  
En mil robles señalados  
Los nombres mas celebrados  
De las ninfas y pastoras.

Mas seráte cosa triste  
Ver tu nombre allí pintado,  
En saber que escrita fuiste  
Por el que siempre tuviste  
De tu memoria borrado.

Y aunque mucho estés airada,  
No creo yo qué te asombre  
Tanto el verte allí pintada,  
Como el ver que eres amada  
Del que allí escribió tu nombre.

No ser querida y amar,  
Fuera triste desplacer,  
¿Mas que tormento ó pesar  
Te puede, Ninfa, causar  
Ser querida y no querer!

Mas desprecia quanto quieras  
A tu pastor, Galatea:  
Solo que en estas riberas  
Cerca de las ondas fieras  
Con mis ojos no te vea.

¿Que pensamiento mejor  
Orilla el mar puede hallarse  
Que escuchar el ruiseñor,  
Coger la olorosa flor,  
Y en clara fuente lavarse?

Plugüera á Dios que gozaras  
De nuestro campo y ribera,

Y porque mas lo preciaras,  
Oxala tú lo probaras,  
Antes que yo lo dixera.

Porque quanto alabo aquí  
De su crédito lo quito,  
Pues el contentarme á mi  
Bastará, para que á tí  
No te venga en apetito.

Licio mucho mas le hablara,  
Y tenia mas que hablalle,  
Si ella no se lo estorbara,  
Que con desdeñosa cara  
Al triste dice que calle.

Volvió á sus juegos la fiera  
Y á sus llantos el pastor,  
Y de la misma manera  
Ella queda en la ribera,  
Y él en su mismo dolor.

## CANCION II.

Quando con mil colores divisado  
Viene el verano en el ameno suelo,  
El campo hermoso está, sereno el cielo,  
Rico el pastor, y próspero el ganado:  
Filomena por árboles floridos  
Da sus gemidos,  
Hay fuentes bellas  
Y en torno de ellas  
Cantos suaves

De Ninfas y aves;  
Mas si Elvinia de allí sus ojos parte,  
Habrá contino invierno en toda parte.

Quando el helado cierzo de hermosura  
Despoja yerbas, árboles y flores,  
El canto dexan ya los ruisiñores,  
Y queda el yermo campo sin verdura.  
Mil horas son mas largas que los días  
Las noches frias.  
Espesa niebla  
Con la tiniebla  
Oscura y triste  
El ayre viste;  
Mas salga Elvinia al campo, y por do quiera  
Renovará la alegre primavera.

Si alguna vez envia el cielo airado  
El temeroso rayo ó bravo trueno,  
Está el pastor de todo amparo ageno,  
Triste, medroso, atónito y turbado:  
Y si granizo ó dura piedra arroja,  
La fruta y hoja  
Gasta y destruye,  
El pastor huye  
A paso largo  
Triste y amargo;  
Mas salga Elvinia al campo, y su belleza  
Desterrará el recelo y su tristeza.

Y si acaso tañendo esté ó cantando,  
 A sombra de olmos ó altos valladares,  
 Y está con dulce acento á mis cantares  
 La mirla y la calandria replicando;  
 Quando suave espira el fresco viento,  
 Quando el contento  
 Mas soberano  
 Me tiene ufano,  
 Libre de miedo,  
 Lozano y ledo;  
 Si asoma Elvinia airada, así me espanto  
 Que el rayo ardiente no me aterra tanto.

Si Delia en perseguir silvestres fieras,  
 Con muy castos cuidados ocupada  
 Va de su hermosa esquadra acompañada  
 Buscando sotos, campos y riberas,  
 Napeas y Hamadriadas hermosas  
 Con frescas rosas  
 Le van delante,  
 Está triunfante  
 Con lo que tiene:  
 Pero si viene  
 Al bosque donde caza Elvinia mia,  
 Parecerá menor su lozanía.

Y quando aquellos miembros delicados  
 Se lavan en la fuente esclarecida,  
 Si allí Cintia estuviera, de corrida  
 Los ojos abaxara avergonzados:

Porque en la agua de aquella transparente  
 Y clara fuente,  
 El mármol fino  
 Y peregrino,  
 Con beldad rara,  
 Se figurara,  
 Y al atrevido Actéon si la viera,  
 No en ciervo, pero en mármol convirtiera.

Cancion, quiero mil veces replicarte  
 En toda parte,  
 Por ver si el canto  
 Amansa un tanto  
 Mi clara estrella  
 Tan cruda y bella;  
 ¡Dichoso yo si tal ventura hubiese,  
 Que Elvinia se ablandase, ó yo muriese.



## DE PEDRO DE ESPINOSA. (\*)

## IDILIO.

*Fábula del Genil.*

TAMBIEN entre las ondas fuego enciendes,  
 Amor, como en la esfera de tu fuego,  
 Y á los Dioses de escarcha tambien prendes,  
 Como á Vulcano con lascivo juego:  
 Del sacro Olimpo á Júpiter descendes,  
 Y á Febo dexas (sin su lumbre) ciego,  
 Y á Marte pones con infame prueba,  
 Que de tu madre las palabras beba.

El claro Dios Genil sintió tus lazos,  
 Que á la Náyade Cínaris adora;  
 Ella le hace el corazon pedazos,  
 Y él crece con las lágrimas que llora:  
 Corta las aguas con los blancos brazos  
 La Ninfa, que con otras Ninfas mora  
 Debaxo de las aguas cristalinas  
 En aposentos de esmeraldas finas.

(\*) Natural de Antequera; murió en 1650. Fué el que recogió varias poesías de su tiempo con el título de *Flores de poetas ilustres*.

El despreciado Dios, su dulce amante  
 Con las Náyades vido estar bordando,  
 Y por enternecer aquel diamante,  
 Sobre un pescado azul llegó cantando:  
 De una concha una citara sonante  
 Con destrisimós dedos va tocando:  
 Paró el agua á su queja, y por oílla  
 Los sauces se inclinóron á la orilla.

Vosotras, que mirais mi fuego ardiente,  
 Seréis (dice) testigos de mi pena,  
 Y del rigor y término inclemente  
 De la que está de gracia y desden llena:  
 Neptuno fué mi abuelo, y de una fuente,  
 Que es de una sierra de cristales vena,  
 Soy Dios, y con mis ondas fuera Tétis  
 Si no atajara mi camino el Bétis.

Vestida está mi márgen de espadaña,  
 Y de viciosos apios y mastranto,  
 Y el agua clara, como el ámbar, baña  
 Troncos de mirtos y de lauro santo:  
 No hay en mi márgen silvadora caña,  
 Ni adelfa, mas violetas y amaranto,  
 De donde llevan flores en las faldas,  
 Para hacer las Héñides guirnaldas.

Hay blandos lirios, verdes mirabales,  
 Y azules guarnecidos alelís;  
 Y allí las clavellinas y claveles  
 Parecen sementera de rubíes:

Hay ricas alcatifas, y alquiceles  
Roxos, blancos, gualdados y turquies,  
Y derraman las auras con su aliento  
Ambares y azabares por el viento.

Yo, quando salgo de mis grutas hondas  
Estoy de frescos palios cobijado,  
Y entre nácares crespos de redondas  
Perlas mi márgen veo estar honrado:  
El sol no tibia mis cerúleas ondas,  
Ni las enturbia el balador ganado;  
Ni á las Napeas, que en mi orilla cantan  
Los pintados lagartos las espantan.

Allí del olmo abrazan ramo y cepa  
Con pámpanos arpados los sarmientos,  
Falta lugar por donde el rayo quepa  
Del sol, y soplan los delgados vientos:  
Por flexibles tarayes sube y trepa  
La inexplicable yedra, y los contentos  
Ruisenores trinando, allí no hay selva,  
Que en mi alabanza á responder no vuelva.

¿Mas que aprovecha, ó lumbre de mis ojos,  
Que conozcas mis padres y riqueza,  
Si despreciando todos mis despojos,  
Te contentas con sola tu belleza?  
Dixo, y la Ninfa de matices roxos  
Cubrió el marfil, y vuelta la cabeza  
Con desden, da á entender que el Dios la enoja,  
Y arroja el bastidor, y el oro arroja.

Quedó elevado así como se encanta  
El que escuchó la voz de la sirena:  
Helósele su voz en la garganta,  
Como cercado de engañosa liena:  
No tanto á vírgen temerosa espanta  
Serpiente negra, que pisó en la arena,  
Ni al yerto labrador en noche triste  
Rayo veloz, que de temor le embiste.

En sí volvió del ya pasado espanto,  
Quando quiso el contrario del contento,  
Y halló que ya las aguas de su llanto  
Le llevaban nadando el instrumento:  
La libertada cólera entre tanto  
Le obligó á que dixese, y el tormento:  
¡O tú, hija de montes y de fieras!  
Por fuerza has de quererme, aunque no quieras.

Dixo así, y codicioso del trofeo,  
Al alcázar del viejo Bétis parte,  
Cuyo artificio atras dexa el deseo,  
Que á la materia sobrepuja el arte:  
No da tributo Bétis á Nereo;  
Mas, como amigo sus riquezas parte  
Con el; que es rey de rios, y los Reyes  
No dan tributos, sino ponen leyes.

Vé que son plata lisa los umbrales,  
Claros diamantes las lucientes puertas,  
Ricas de clavazones de corales,  
Y de pequeños nácares cubiertas:

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

“ALFONSO REYES”

Edic. 1625

Vé que rayos de luces inmortales  
Dan; y que están de par en par abiertas,  
Y los quiciales de oro muy rollizo,  
Que muestran el poder de quien los hizo.

Columnas mas hermosas, que valientes,  
Sustentan el gran techo cristalino:  
Las paredes son piedras transparentes,  
Cuyo valor del Occidente vino:  
Brotan por los cimientos claras fuentes,  
Y con pie blando en líquido camino  
Corren cubriendo con sus claras linfas  
Las carnes blancas de las bellas Ninfas.

De suelos pardos, de mohosos techos,  
Hay doscientas hondísimas alcobas,  
Y de menudos juncos verdes lechos,  
Y encima colchas de pintadas tobas:  
Maldicientes arroyos por estrechos  
Pazos murmurán entre juncias y ovas,  
Donde á los Dioses el profundo sueño  
Cubre de adormideras y helleño.

Vido, entrando Genil, un virgen coro  
De bellas Ninfas de desnudos pechos,  
Sobre cristal cerniendo granos de oro  
Con verdes crivos de esmeraldas hechos:  
Vido, ricos de lustre y de tesoro,  
Follages de carambano en los techos,  
Que estaban por las puntas adornados  
De racimos de aljófares helados.

Ua

Un rico asiento de diamante frio  
Sobre gradas de nácar se sustenta,  
Donde preñadas perlas de rocío  
Al alcazar dan luz, al sol afrelita:  
El venerable viejo, Dios del rio,  
Aquí con santa magestad se asienta,  
Reclinado en dos urnas relucientes,  
Que son dos caños de abundantes fuentes.

Ya que huyó la admiracion del fuego,  
Que abrasaba al amante despreciado,  
Su queja al padre Bétis cuenta luego,  
No sé si mas lloroso que turbado:  
Dió luz á su justicia, estando ciego  
De lágrimas, que amor habia brotado;  
Y no hubo menester el Dios amigo  
Ni mas informacion, ni mas testigo.

No será tu aficion con desdeña rota,  
Le dice Bétis, que tambien tu orilla  
Mereció á Febo, como el sacro Eurota,  
Por quien desprecia Júpiter su silla:  
Granada de tus templos es devota,  
Si hecatombe á mis templos da Sevilla,  
Y por ti gozo ilustres vasallages  
Desde el Hidáspes dulce al negro Aráxes.

En Cólcos, junto á un ancho promontorio,  
Hay unas grutas de alabastro fino,  
Donde nació, entre arenas de abalorio,  
Un Triton, que á servir á Bétis vino:

Tomo II.

4

A este manda llamar á consistorio  
A todos los del reyno cristalino,  
Los quales, al sagrado mandamiento,  
Vienen venciendo por el agua el viento.

Ricas garnachas de riqueza suma  
Unos visten de tiernas esmeraldas:  
Otros, como á la Garza fácil pluma,  
Cubren de escama de oro las espaldas  
Con ropas blancas de cuajada espuma:  
Otros vienen ceñidos con guirnaldas,  
Brotando olor los cristalinos cuernos  
De tiernas flores, y de tallos tiernos.

Quantas viven en fuentes Ninfas bellas  
(Que burlan los satiricos silvanos,  
Que arrojándose al agua por cogellas,  
El agua aprietan con lascivas manos)  
Viniéron, y á una parte las doncellas,  
A otra los mozos, y á otra los ancianos,  
Se sientan, qual conviene á tales huéspedes,  
En blandas sillas de mojados céspedes.

Ya que corrió el silencio las cortinas,  
Dando agosto camino al blando asiento,  
Y las vistas suspensas y divinas,  
A Bétis fuéron penetrando el viento,  
Y entre los labios de esmeraldas finas  
Paráron, él con grave movimiento  
Sacudió la cabeza sobre el pecho,  
Y perlas sudó el suelo, y llovió el techo.

No con el mar de España tengo guerra,  
Dice, ó saliendo de mi márgen corva,  
Quiero cubrir las faldas de la tierra,  
Mientras teme dudosa que la sorba:  
Ni pardo monte, ni cerulea sierra  
De mi profundidad el paso estorba;  
Mas hoy se casa un claro Dios divino,  
Que ha merecido á Bétis por padrino.

Tú, Genil, á quien ciñen mirto y lauro  
(No cañaveras frágiles, tus sienes,  
Y, como el Cindo del nevado Tauro,  
Montes de plata por principio tienes:  
Tú, aquel potente Dios, á quien el Dauro  
Señor te hace de mayores bienes,  
Pues que sus Ninfas en liviano coro,  
Para darte tributo ciernen oro:

Hoy gozarás de Cinaris los brazos;  
Y tú, Ninfa, el valor de ser su Esposa,  
Y en legítimo fuego, y dulce lazos,  
Dexaréis á Cidálida envidiosa.  
Dixo; y ella, huyendo los brazos,  
Volvió turbada la cerviz de rosa,  
Naciendo al tierno llanto, que comienza,  
Roxo color de virginal vergüenza.

No hay Dios, á quien el llanto no recuerde,  
Si con la compasion hace su tiro;  
Y así el aljófar, que la Ninfa pierde,  
Costó mas de un sollozo y de un suspiro;

Y hubo alguno, que el crin del sauce verde  
Tendió sobre la frente de safiro;  
Mas los arroyos, que á la puerta estaban,  
Del desden de la Ninfa murmuraban.

Como quando en solícitos tropelos,  
Por mayor magestad de sus castillos  
Ricos de olor, vestidos de doseles,  
Entre selvages cercas de tomillos,  
Guardando rubias perezosas mieles  
En urnas de panales amarillos,  
Se oyéron las abejas en esquadra,  
Así el rumor por la soberbia quadra.

Lágrimas tibias de tus luces bellas  
Llueves en tanto que Génil te imita,  
¡O Cínaris! mas todas tus querellas  
Bétis mirando, el caso facilita:  
Que el melindre, que es dado á las doncellas,  
Piensa que el libre espíritu te quita;  
Y así, queriendo hacer un monte llano,  
La mano de Genil puso en tu mano.

Llenos de envidia noble se levantan  
Los Dioses del sagrado coliseo,  
Y con las lenguas de agua dulce cantan  
Alegres: Himeneo, Himeneo:  
Mas de improviso, sin pensar, se espantan,  
Porque la Ninfa, viendo el caso feo,  
Y su virginidad así oprimida,  
Quedó llorando, en agua convertida.

---

 DE LUIS BARAHONA DE SOTO. (\*)
 

---

## ÉGLOGA.

*Silvana, Fenisia, Silveria, Pilas, Poeta*

## POETA.

Las bellas Hamadriades, que cria  
Cerca del breve Dauro el bosque umbroso,  
En un florido y oloroso prado,  
En un tan triste dia,  
Quanto despues famoso,  
Por ser del pastor Pilas celebrado,  
Hiciéron que el ganado  
De este pastor y de otros, que abrevando  
Al mal seguro pie de la nevada  
Sierra halláron, estuviesen quedos,  
Los versos y canciones escuchando,  
Que en loor cantáron de nna mal lograda  
Ninfa, despues que con mortales bledos,  
Tomillos y cantuesos  
Cubriéron la preciosa carne y huesos.

---

 (\*) Natural de Lucena: floreció á fines del siglo 16.



De cedros, mirras, bálsamos y palmas,  
 De incienso y cinamomo desgajando  
 Flexibles varas, que despues texidas  
 Por las hermosas palmas,  
 Se fuéron transformando  
 En blandos canastillos, do las vidas  
 De sus tallos partidas  
 Las frescas rosas fuéron despidiendo:  
 Y juntamente de un olor precioso,  
 Ellas y el mirto, y lirio azul y blanco,  
 Un aura delicada enriqueciendo,  
 Porque el Favonio, al tiempo presuroso  
 No pareciese en solo voces franco,  
 De olor, sonido y lumbre  
 Poniendo al mundo en celestial costumbre.

Silveria, de Felicio celebrada,  
 Y la que celebró el pastor Silvano,  
 Reformador del bético Parnaso,  
 Y la que fué cantada  
 Del que ya gozó ufano  
 Del ayre y cielo libertado y raso,  
 Dolidas mas del caso,  
 Las hebras de brocado á las espaldas  
 Sueltas, por sus gargantas despidiendo  
 La corriente, que dan á sus pastores,  
 Ceñidas por las sienas con guirnaldas  
 Vagas y bellas, al amor prendiendo  
 Con nueva aljaba y nuevos pasadores,

Honraron con su acento  
 Y enriquecieron el delgado viento.

No preste aliento en olmos y avellanos  
 El zéfiro apacible, ni nos siembre  
 De aljófar cristalino el verde suelo,  
 Ni nos hincha las manos  
 El meloso Septiembre  
 Con dorado racimo ternuzuelo,  
 Ni nos otorgue el cielo  
 Los madroños, bellotas y castañas,  
 Dulces manzanas y sabrosas nueces,  
 Ni alegres flores de la primavera,  
 Ni á las silvestres cabras las montañas,  
 Los verdes ramos den (qual otras veces),  
 Y la manada de hambrienta muera,  
 Si no fuere aplacada  
 Con humos la alma de la Ninfa amada.

La oscura selva de árboles texidos,  
 Cubierta de alcornoques y quexigos,  
 A quien la inexplicable yedra abraza,  
 Serán de mis gemidos  
 Fielísimos testigos,  
 Y del dolor que el alma me embaraza.  
 La parlera picaza,  
 Diversa en paso de las otras aves;  
 Y desde aquellos troncos la corneja,  
 Que solo mal agüero nos pregona,  
 Dirán que alegres versos y suaves

Por este siglo no ocupó su oreja  
 En quanto abraza nuestra obliqua zona,  
 Ni se retumba el llano  
 Con mas que Tírza, frecuentada en vano.

## SILVANA.

Pues que sus fuerzas y color refrena  
 El encendido Febo, y la villana  
 Gente no teme de sufrir su lumbre,  
 Ni ronca voz resuena  
 De la cigarra vana  
 Que añade en los calores pesadumbre,  
 Y sobre la alta cumbre  
 El seco y frio temporal asoma,  
 Ocasionaudo túmulos funestos,  
 Y á Tírza nos da el cielo helada y yerta,  
 Mostremos el dolor que al alma doma  
 En las palabras y los tristes gestos,  
 Y la alegría con la Ninfa muerta,  
 Siempre sea este dia  
 Honrado en llanto, y falto de alegría.

Solemnes pompas, versos funerales  
 Honren cada año la dichosa tierra,  
 Que oculta y guarda los amados huesos:  
 Las castos animales  
 Y la blanca becerra  
 Con sangre ablanden los terrones tiesos:  
 Violetas y cantuesos,

Ligustres, blancos lirios y azucenas,  
 Alelies, rossas, trébol, madre-selva,  
 Aquí marchitos dexen lustre y vida,  
 Y aqueste dia ofrezcan tristes penas,  
 No solo al rio, sierra, campo y selva,  
 Mas á la gente oculta y escondida  
 En Galos y Britanos,  
 Y quantos hace el sol meridianos.

## FENISA.

Si con sus rayos el noveno dia  
 La blanca Aurora el mundo oscuro diere,  
 Las nubes con su rostro destruyendo,  
 Una novilla mia  
 Al que mejor corriere,  
 Y dos al que luchare dar pretendo;  
 Y al otro, que blandiendo  
 El recio brazo, abarca mayor trecho,  
 Un toro de cerviz macizo y duro;  
 Y un bucy hermoso al que mejor cantare;  
 Y al que de versos epitafio hecho  
 Sobre el sepulero me escribiere, juro  
 Darle lo que él en mí manada amare;  
 Y lo que es mayor gloria,  
 Nombre inmortal, y palma de victoria.

Vendrá vermejo el Dios de los pastores,  
 Con vermellon y fina sangre unguido,  
 Que en vivas conchas se produce y cria,  
 Por ámbos derredores

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

10107

De sus sienes ceñido  
 Con las monteses ramas que solía:  
 Y vendrán á porfia  
 Pastores fuertes diestros y zagales,  
 Qual por correr, qual por luchar, llevando  
 Dulce victoria, premio victorioso;  
 Pues los marchitos versos funerales,  
 Las largas faldas ornarán pintando  
 El tûmulo funesto y doloroso,  
 Lleno de cipres verde,  
 Que enteramente su color no pierde.

Pon casta oliva y olorosa tea,  
 Con la sabina yerba y el incienso,  
 En sacros fuegos, quemaré el redaña  
 De no manchada ó fea  
 Cordera, cuyo censo  
 A tal sepulcro pagaré cada año.  
 Despues por fértil caño  
 De los colmados vasos la caliente  
 Leche, con sangre viva entreverada,  
 Haré mojar la víctima humosa,  
 Y la yema del vino, que la gente  
 De la rica Lucena da á Granada,  
 La triste faz de la terrestre diosa  
 Vertida humedeciendo,  
 Vendrá los sacrificios consumiendo.

SILVERIA.

Si les es á las almas concedido,  
 Desnudas ya de corporales cargas,

Prestar oreja á los piadosos llantos,  
 Divina Tírta, oído  
 Habrás nuestras amargas  
 Querellas, que suspensos tiene á tantos  
 Frutales, fieras, cantos:  
 Mas donde quiera que las tristes voces  
 Nuestras te hallen, ó en el cielo illustre,  
 O al derredor de robles y manzanos,  
 O ya que eliseos aposentos goces,  
 Pasada el agua lóbrega y palustre,  
 O junto al olmo de los sueños vanos,  
 Rogamos que recibas  
 En voces nuestras intenciones vivas.

Tú alma bella nuestras selvas, creo,  
 Hermosa Ninfa, que andará lustrando  
 Con sosegado y saludable vuelo,  
 Y así de mi deseo  
 Las voces escuchando  
 Nos has de ver culpar de injusto al cielo.  
 Verás el verde suelo  
 De vergonzoso y triste no dar flores,  
 Ni los frutales apacibles frutos,  
 Ni claras aguas las delgadas fuentes,  
 Ni los zagales publicar amores,  
 Ni nuestros ojos sin dolor enxutos,  
 Ni las cabrillas, ni las de dos dientes  
 Pacer la tierra grama,  
 Ni responder al hijo, si las llama.

Pues si las voces tristes comprendes,  
 Y ves que el humo de las piedrazufres  
 No purga el hato y recental rebaño,  
 Y nuestro mal entiendes,  
 ¿Por que, mi Tirsa, sufres  
 Vivir los tuyos en notable engaño?  
 Pues uno y otro daño  
 Con solo respondernos sanarias,  
 O con mostrarnos tu hermosa cara,  
 O con dexarte ver por do pasares.  
 Pues tú eres, Tirsa, que en placer solias  
 Dar á la noche y reducirla clara,  
 Con rostro alegre y licitos cantares;  
 Mas ya tu cantilena  
 Nos dexa sola su memoria en pena.

## SILVANA.

Tú con palabras dulces y elegantes  
 A las contiendas término pusiste:  
 Mil veces inclinabas á victoria,  
 Pastores litigantes,  
 De suerte que saliste,  
 Contentos ellos, tú con igual gloria.  
 Y aun tengo en la memoria,  
 Que á veces en las ondas cristalinas  
 Mostraste tu cabeza orlada de oro,  
 Cantando versos del pastor Silvano:  
 A cuyo son debaxo las encinas  
 El ganado de Pílas y Peloro

Rumió

Rumió la yerba el uno y otro en vano:  
 Mil veces se arrojéron  
 Al agua, mas tus carnes no tocáron.

Yo víde al tiempo que la Aurora muestra  
 En este dia su rosada lumbre  
 Al triste Pílas húmedas mejillas,  
 A quien la mano diestra  
 De la doliente cumbre  
 Era coluna, y de ella las rodillas:  
 Que de estas florecillas  
 Con sus lamentos marchitó tal suma,  
 Y desgajó de robles tanta rama,  
 Rompiendo de las peñas tanta parte,  
 Qual suele Bóreas en la helada bruma;  
 Y qual el ciervo, que herido brama,  
 Con ardientes suspiros á invocarte  
 Se compelió, y cantados  
 Aquestos versos dixo mal limados.

## PÍLAS.

Sin tu presencia, Tirsa, el fresco viento  
 Helado quema las fragantes yerbas,  
 Y el rubio trigo, que en el suelo echamos,  
 Perce en el momento:  
 Las uvas son acerbas  
 Que de las tiernas vides desgajamos,  
 Y en el lugar hallamos  
 De trigo, avena, y de cebada blanca  
 Ballico inútil, y del lino grama,

Tomo II.

5

Y de lechuga dulce amargo cardo.  
 Ni nos alegran ya con mano franca  
 Céres y Baco, y en perpetua llama  
 En todo tiempo me consumo y ardo,  
 Hasta que venga el día  
 Que goce de tu eterna compañía.

Dos blancas reses, de vedejas llenas,  
 De cada quatro quartos poderosas,  
 Exercitadas al palestra oficio,  
 De lirios y azucenas  
 Las frentes, y de rosas  
 Coronadas he puesto al sacrificio:  
 Y siempre es mi exercicio  
 Hourar con premios el sepulcro amado,  
 Haciendo fiestas, ya con tallos tiernos,  
 Ya con sus flores, ya con dulces frutos.  
 Los toros y novillos he apartado  
 De sus becerras, que con los internos  
 Mugidos cercan los fúnebres lutos,  
 Al tiempo temeroso  
 Que el trabajado cuerpo va al reposo.

Descansa en paz, hermosa, casta y bella,  
 Y tierna carne; que el dorado Apolo  
 Con sacros versos te eterniza y canta;  
 Y la nocturna estrella,  
 Que rige el primer polo,  
 Tu tierra huella con pisadosa planta:  
 Y el Tauro se levanta

Antes que el sol, y de apio, pino y lauro,  
 Y de quejigo, premios virtuosos,  
 Guirnaldas hechas en tu fiesta ofrecen;  
 Y sus divinas aguas nuestro Dauro,  
 De leche y miel, y de oro muy precioso  
 Sobre sus faldas siembra y enriquece,  
 Quedando el suelo honrado,  
 Que fué á tus huesos por sepulcro dado.

Loable envidia en las vecinas Ninfas  
 Forzó á seguir de aquestos las pisadas,  
 Que en compas de alabastro y vidrio hechas  
 Las cristalinas linfas,  
 Con azahar templadas,  
 Con rosas y violetas contrahechas,  
 Y en cestas nada estrechas  
 De casia y amaranto y mirabeles,  
 Y de alheña y sauco tristes flores;  
 Y los cogollos brotadores tiernos  
 De plátanos, naranjos y laureles,  
 Presentan por los anchos derredores  
 De tu sepulcro, á quien por mil iviernos  
 Los genios apacibles  
 Harán tus blancos huesos inmovibles.

## POETA.

El roxo Apolo entónces transmontando  
 Sembró de varias nubes el Poniente,  
 Ya azules, ya violadas, ya sangrientas,  
 Ya aquestas despintando,



Con tal de la aparente  
 Color de aquestas; y otras mal contentas,  
 Al rostro suyo atentas,  
 Así imitaban el metal bruñido  
 Del mismo Febo con las fimbrias de oro,  
 Quando otras de la plata el lustre claro;  
 Y así las Ninfas, el cantar rompido,  
 Volviendo al campo, do el oculto Moro  
 Riquezas guarda con el puño avaro,  
 Desnudas se metieron  
 En las encinas huecas do salieron.

---

 DE VICENTE ESPINEL. (\*)
 

---

## FRAGMENTO DE UNA EPÍSTOLA.

*Incendio y rebato en Granada.*

¿A quien no hizo remover la planta  
 El gran terror de la ciudad famosa,  
 Que de Juan honra la reliquia santa?

¿Quien no tembló de ver una rabiosa  
 Ira del suelo; y aun quizá de arriba  
 Amenaza á los hombres espantosa?

Rompe y asuela, y al romper derriba  
 De la pólvora el ronco trueno el muro.  
 En que la miserable casa estriba.

Vuelan maderos por el ayre escuro  
 Sobre el humoso remolino; y vueltos  
 Del grave golpe, arrebatao y daro,

---

(\*) Nació en Ronda en 1544, y murió en Madrid en 1634. Introduxo en la vihuela la cuerda quinta, y fué inventor de las décimas, que se llamaron de su nombre *Espinelas*.

A quales dexan en su sangre envueltos  
Entre los brazos de la esposa amada,  
A quales del troncon los miembros sueltos.

Húndense casas al temblar Granada,  
Vela, sonaba, en el Alhambra, vela,  
Traycion, toca á rebato, hay ordenada.

Disparan todos: huye el mozo y vuela,  
El viejo corre, la parida enfalda  
Al niño, y lleva en brazos la hijaela:

Huye esparcido el oro por la espalda,  
La doncelluela, en lo demas desnuda;  
Que á nadie mueve el nacar, ni esmeralda.

Un confuso alarido, ayuda, ayuda,  
Suena de gritos: nadie, á nadie llama,  
Que no hay quien por salvarse al otro acurda.

Crece la sorda y tragadora llama:  
Traspasa á Darro, y de un horrible estruendo  
Pasó al molino, y dió la nueva á Alhama,

Piedras de nuevo, y leños esparciendo,  
Que amenazaban la soberbia cumbre,  
Y á trechos van las torres combatiendo.

Baxan vigas de inmensa pesadumbre,  
Ladrillo y planchas por el ayre vago,  
Y espesos globos de violenta lumbre;

Y en el Alhambra hacen tal estrago,  
Que las Reales Casas, qual Numancia,  
De fuego y humo parecieron lago.

Del Rey Cliquito la encantada estancia,  
De alabastro, azul, y oro inestimable  
Cayó, como del dueño la arrogancia.

¡Mas que mucho, si el trueno inoportable  
Parte asoló de la del gran Monarca,  
Del gran Machuca fábrica admirable!

Vense rayos de toda la comarca,  
Que el Etna ardiente con la noche oscura,  
Manifiesta y descubre quanto abarca.

Dura el hambriento fuego, el daño dura,  
Tiembla el Consejo, que al mayor le falta,  
Que la Audiencia Real no está segura.

Cada qual de la dulce cama salta  
A reparar los daños generales,  
Aunque á hijos y esposa haga falta.

¿Mas quien repara repentinos males,  
Que los famosos y altos edificios  
De Troya parecian ser señales?

Las puertas rotas, la clausura y quicios  
De las vírgenes sacras, que al esposo  
Christó hacen perpetuos sacrificios.

Que de una laxa el golpe ponderoso  
De Catalina en el convento santo,  
El quarto abrió del virginal reposo.

No atemoriza á las ovejas tanto  
En el aprisco del cuidados dueño,  
Nocturno rayo del mortal espanto,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Como la arrojadiza piedra y leño  
De Dios á las ovejas encerradas  
Puso terror en lo mejor del sueño.

Cruzan las calles gentes á manadas,  
Pasan y encuentran, sin saber por donde,  
Del sin vida enemigo mal guardadas,

Que al uno en las entrañas se le esconde:  
Tropella al uno, al otro desbarata,  
Da en el primero, y al de atrás responde:

Derriba, rompe, hiende, parte y mata:  
Trastorna, arroja, oprime, estrella, asuela,  
Envuelve, desaparece y arrebatá.

Consume, despedaza, esparce y vuela  
Traga, deshace, y sin piedad sepulta  
A quien del daño ménos se recela.

¿Que te movió, que no dexaste oculta,  
Homicida sangriento, la endiablada  
Invencion de que tanto mal resulta?

Que esa ánima cruel descomulgada  
(En descubrir la pólvora) no pudo  
Con aparente bien ser engañada.

Que un ánimo feroz, áspero y crudo,  
Y un ódio de Timon á los humanos  
Movió el bestial entendimiento rudo:

Que sin ella vencieron los romanos,  
Y engrandecieron sus excelsos nombres,  
Con esfuerzo, valor, industria, y manos.

Quando del infernal hedor te asombres  
Del azufre, y la pólvora, el infierno  
Verás que disfrazaste entre los hombres;

Que por tu daño en el tormento eterno  
Quizá (ó me engaño) llevarás la nueva  
De tanto lloro y sentimiento tierno.

Si Falaris hiciera en tí la prueba  
De tu invencion ganára mayor gloria,  
Que por el Toro maldiciones lleva.

## DE DON JUAN DE ARGUJO. (\*)

## SONETOS.

## I.

*A Baco.*

A tí de alegres vides coronado  
Baco, gran padre domador de Oriente,  
He de cantar, á tí que blandamente  
Templas la fuerza del mayor cuidado:

Hora castigues á Licurgo airado,  
O á Penteo en tus aras insolente;  
Hora te mire la festiva gente  
En sus convites dulce y regalado.

O ya de tu Ariadna al alto asiento  
Subas ufano la mortal corona;  
Ven fácil, ven humano al canto mio:

Que si no desmerezco el sacro aliento,  
Mi voz quebrantará la opuesta zona,  
Y al Tíbre inundará el Hispalio río.

(\*) Natural de Sevilla, y Veintiquatro de esta Ciudad: fué el protector mas generoso de los poetas de su tiempo: floreció á fines del siglo 16.

## II.

*Júpiter á Ganimedés.*

No temas ¡ó bellissimo Troyano!  
Viendo que arrebatado en nuevo vuelo  
Con corvas uñas te levanta al cielo  
La feroz ave por el ayre vano.

¿ Nunca has oído el nombre soberano  
Del alto Olimpo? ¿ la piedad y el zelo  
De Júpiter, que da la lluvia al suelo,  
Y arma con rayos la tonante mano,

A cuyas sacras aras humillado  
Gruesos toros ofrece el Teucro en Ida,  
Implorando remedio á sus querellas?

El mismo soy, no al Aguila eres dado  
En despojo; mi amor te trae, olvida  
Tu amada Troya, y sube á las estrellas.

## III.

*Del Tiempo.*

Mira con quanta priesa se desvía  
De nosotros el sol al mar vecino,  
Y aprovecha, Fernando, en tu camino  
La luz pequeña de este breve día,

Antes que en tenebrosa noche fria  
Pierdas la senda, y de buscarla el tino,

Y aventurado en manos del destino  
Vagues errando por incierta vía.

Hágante ajenos casos enseñado,  
Y el miserable fin de tantos pueda  
Con fuerte exemplo aperebir tu olvido.

Larga carrera, plazo limitado  
Tienes, veloz el tiempo corre, y queda  
Solo el dolor de haberlo mal perdido.

## IV.

*Las Estaciones.*

Vierte alegre la copia en que atesora  
Bienes la Primavera, da colores  
Al campo, y esperanza á los pastores  
Del premio de su fe la bella Flora :

Pasa ligero el sol, adonde mora  
El Cancro abrasador, que en sus ardores  
Destruye campos, y marchita flores,  
Y el orbe de su lustre descolora.

Sigue el húmedo Otoño, cuya puerta  
Adornar Baco de sus dones quiere,  
Luego el Invierno en su rigor se extrema.

¡ O variedad común ! mudanza cierta !  
¿ Quien habrá que en sus males no te espere ?  
¿ Quien habrá que en sus bienes no te tema ?

V.

## V.

*Apolo á Dafne.*

Victorioso laurel, Dafnes esquivá,  
En cuyas verdes hojas la memoria  
De tu rigor, y de mi triste historia  
Quiere el amor que eternamente viva ;

La antigua palma y abundante oliva,  
A ti de hoy mas inclinarán su gloria ;  
Tú ceñirás en premio de victoria  
Del fuerte vencedor la frente altiva.

Dixo el burlado Cintio, y á la dura  
Corteza asido la contempla, y luego  
Repite : Dafne fiera ! mármol frio !

Del rayo ardiente vivirás segura,  
Que no es bien que consienta ageno fuego,  
Quien pudo resistir el fuego mio.

## VI.

*Sísifo.*

Sube gimiendo con mortal fatiga  
El grave peso que en sus hombros lleva  
Sísifo al alto monte, y quando prueba  
Pisar la cumbre, á mayor mal se obliga.  
Cae el fiero peñasco, y la enemiga  
Suerte cruel su nuevo afan renueva ;

Tomo II.

6



Vuelve otra vez á la difícil prueba,  
Sin que de su trabajo el fin consiga.

No iguala aquella á la desdicha mía;  
Pues a'gun tiempo alivia en su tormento  
Los hombros á tal carga desiguales.

Sufro peso mayor á tal porfia,  
Que un punto no perdona al pensamiento  
La importuna memoria de mis males.

## VII.

*Lucrecia.*

Baña llorando el ofendido lecho  
De Colatino la consorte amada,  
Y en la tirana fuerza disculpada  
Si no la voluntad, castiga el hecho.

Rompe con yerro agudo el casto pecho,  
Y abre camino al alma, que indignada  
Baxa á la oscura sombra; do vengada  
Aun duda si su agravio ha satisfecho.

Venció al paterno llanto endurecida,  
Y de su esposo el ruego, que no basta,  
Menospreció con un fatal desvío.

Ceda al debido honor la dulce vida,  
Que no es bien, dixo, que otra ménos casta  
Ose vivir con el exemplo mio.

## VIII.

*La Avaricia.*

Castiga el cielo á Tántalo inhumano  
Que en impia mesa su rigor provoca,  
Medir queriendo en competencia loca  
Saber divino con engaño humano.

Agua en las aguas busca, y con la mano  
El árbol fugitivo casi toca;  
Huye el copioso Eridano á su boca,  
Y en vez de fruta aprieta el ayre vano.

Tú que espantado de su pena admiras  
Que el cercano manjar en largo ayuno  
Al gusto falte, y á la vista sobre:

¿Como de muchos Tántalos no miras  
Exemplo igual? y si codicias uno,  
Mira al avaro en sus riquezas pobre.

## IX.

*Artemisa.*

Labra Artemisa el grande mausoleo,  
Que los altos pirámides afrenta  
Del Egiptio soberbio, y no contenta  
Busca á su ilustre fe mayor trofeo.

Del tierno y casto pecho en nuevo empleo  
Hacer sepulcro al nuevo esposo intenta,  
Cuyas cenizas de su amor sedienta  
Bebe con ansias de inmortal deseo.

En vano, dice, pretendió la muerte  
De tí, dulce Mausolo, dividirme,  
Y en largo olvido sepultar tu gloria.

Que de su injuria puede defenderte  
Mi pecho mas que el bronce y mármol firme,  
Y eternizar mi amor y tu memoria.

## X.

*Ariadna.*

¿A quien me quejaré del cruel engaño  
Arboles mudos, en mi triste duelo?  
Sordo mar! tierra estraña! nuevo cielo!  
Fingido amor! costoso desengaño!

Huye el pérfido autor de tanto daño,  
Y quedo sola en peregrino suelo,  
Do no espero á mis lágrimas consuelo,  
Pues no permite alivio mal tamaño.

Dioses, si entre vosotros hizo alguno  
De un desamor ingrato amarga prueba,  
Vengadme os ruego del traidor Teseo.

Tal se quejaba Ariadna en importuno  
Lamento al cielo, y entretanto lleva  
El mar su llanto, el viento su deseo.

## XI.

*Orfeo.*

Desiertas selvas, monte yerto y frio,  
Ródope que en el cielo tocar osas,  
Vosotras de Estrimon ondas hermosas,  
A quien vencer presume el llanto mio:

Seréis testigos largo tiempo, fio,  
De mi dolor, y quejas lastimosas  
Que en vano esparzo al ayre, y con piadosas  
Voces al Rey del lago obscuro envío.

Así cantando llora el Tracio amante,  
Y á sus blandos acentos enmudece  
El viento, y la agua su corriente enfrena;

Y enternecidas truncan el semblante  
Las fieras; corto alivio! mientras crece  
Del ya perdido bien la justa pena.

## XII.

*La Tempestad y la Calma.*

Yo vi del roxo sol la luz serena  
Turbarse, y que en un punto desfallece  
Su alegre faz, y en torno se oscurece  
El ayre con tiniebla de horror llena:

El austro proceloso airado suena,  
Crece su furia, y la tormenta crece,

Y en los ombros de Atlante se estremece  
El alto Olimpo, y con espanto truena.

Mas luego vi romperse el negro velo  
Deshecho en agua, y á su luz primera  
Restituirse alegre el claro día;

Y de nuevo esplendor ornado el cielo  
Miré, y dixé: ¿quien sabe si le espera  
Igual mudanza á la fortuna mia?

## XIII.

*Horacio Cocles.*

Con prodigioso exemplo de osadía  
Un hombre miro en el Romano puente,  
Resistir solo de la Etrusca gente  
El grueso campo que pasar porfia.

Ni la enemiga fuerza le desvía,  
Ni de su vida el cierto fin presente,  
Que su valor dexar no le consiente  
La difícil empresa en que insistia.

Oygo del roto puente el son fragoso,  
Quando al Tibre el varon se precipita  
Armado, y sale de él con nueva gloria;

Y al mismo punto escucho del gozoso  
Pueblo las voces, que aclamando grita:  
Viva Horacio! de Horacio es la victoria.

## XIV.

*Al Guadalquivir.*

Tú á quien ofrece el apartado polo,  
Hasta donde tu nombre se dilata,  
Preciosos dones de luciente plata,  
Que envidia el rico Tajo y el Pactolo;

Para cuya corona, como á solo  
Rey de los rios, entretexe y ata  
Palas su oliva con la rama ingrata,  
Que contempla en tus márgenes Apolo;

Claro Guadalquivir, si impetuoso  
Con crespas ondas y mayor corriente  
Cubrieres nuestros campos mal seguros;

De la mejor Ciudad, por quien famoso  
Alzas igual al mar la altiva frente,  
Respetá humilde los antiguos muros.

## DE BALTASAR DE ALCAZAR. (\*)

## REDONDILLAS.

**E**N Jaen, donde resido  
Vive Don Lope de Sosa,  
Y diréte, Ines, la cosa  
Mas brava de el que has oido.

Tenia este caballero  
Un criado Portugues. . . .  
Pero cenemos, Ines,  
Si te parece primero.

La mesa tenemos puesta,  
Lo que se ha de cenar junto,  
Las tazas del vino á punto;  
Falta comenzar la fiesta.

Comienze el vinillo nuevo,  
Y échale la bendicion;  
Yo tengo por devocion  
De santiguar lo que bebo.

Franco fué, Ines, este toque;  
Pero arrójame la bota:

(\*) Sevillano: vivia á principios del siglo 17, y se ignoran las demas circunstancias de su vida.

Vale un florin cada gota  
De aqueste vinillo aloque.

¿ De que taberna se traxo?  
Mas ya. . . de la del Castillo:  
Diez y seis vale el quartillo,  
No tiene vino mas baxo.

Por nuestro Señor que es mina  
La taberna de Alcocer:  
Grande consuelo es tener  
La taberna por vecina.

Si es ó no invencion moderna,  
Vive Dios que no lo sé;  
Pero delicada fué  
La invencion de la taberna.

Porque allí llevo sediento,  
Pido vino de lo nuevo,  
Mídenlo, dánmelo, bebo,  
Págolo, y voyme contento.

Esto, Ines, ello se alaba,  
No es menester alaballo:  
Sola una falta le hallo,  
Que con la priesa se acaba.

La ensalada y salpicon  
Hizo fin, ¿ que viene ahora?  
La morcilla, gran señora,  
Digna de veneracion.

¡Que oronda viene y que bella!  
Que traves y enxundia tiene,  
Páreceme, Ines, que viene  
Para que demos en ella.

Pues sus, encójase y entre,  
Que es algo estrecho el camino...  
No echés agua, Ines, al vino,  
No se escandalice el vientre.

Echa de lo tras añojo,  
Porque con mas gusto comas:  
Dios te guarde, que así tomas,  
Como sábia, el buen consejo.

Mas dí ¿no adoras y precias  
La morcilla ilustre y rica?  
¡Como la traydora pica!  
Tal debe tener especias.

¡Que llena está de piñones!  
Morcilla de cortesaños,  
Y asada por esas manos  
Hechas á cebar lechones.

El corazon me rebienta  
De placer: no sé de tí.  
¿Como te va? yo por mí  
Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy vive Dios:  
Mas oye un punto sutil;  
¿No pusiste allí un candil?  
¿Como me parecen dos?

Pero son preguntas viles,  
Ya sé lo que puede ser:  
Con ese negro heber  
Se acrecientan los candiles.

¡Probemos lo del pichel,  
Alto licor celestial,  
No es el aloquillo tal,  
Ni tiene que ver con él.

¡Que suavidad! que clareza!  
¡Que rancio gusto y olor!  
Que paladar! que-color!  
Todo con tanta fineza.

Mas el queso sale á plaza,  
La moradilla va entrando,  
Y ámbos vienen preguntando  
Por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo.  
El de Pínto no le iguala,  
Pues la aceytuna no es mala,  
Bien puede vogar su remo.

Haz pues, Ines, lo que sueles,  
Daca de la bota llena  
Seis tragos: hecha es la cena,  
Levántense los manteles.

Ya, Ines, que habemos cenado  
Tan bien, y con tanto gusto,  
Parece que será justo  
Volver al cuento pasado.



Pues sabrás, Ines hermana,  
Que el Portugues cayó enfermo...  
Las once dan, yo me duermo,  
Quédese para mañana.

*Otras redondillas del Mismo.*

Deseais, Señor Sarmiento,  
Saber en estos mis años,  
Sujetos á tantos daños,  
Como me porto y sustento.

Yo os lo diré en brevedad,  
Porque la historia es bien breve,  
Y el daros gusto se os debe  
Con toda puntualidad.

Salido el sol por Oriente  
De rayos acompañado,  
Me dan un huevo pasado  
Por agua, blando y caliente.

Con dos tragos del que suelo  
Llamar yo néctar dixino,  
Y á quien otros llaman vino,  
Porque nos vino del cielo.

Quando el luminoso vaso  
Toca en la meridional,  
Distando por un igual  
Del oriente y del Ocaso;

Me dan asada y cocida  
De una gruesa y gentil ave,  
Con tres veces del suave  
Licor que alegra la vida.

Despues que cayendo viene  
A dar en el mar Esperio,  
Desamparando el imperio  
Que en este horizonte tiene;

Me suelen dar á comer  
Tostadas en vino mulso,  
Que el enflaquecido pulso  
Restituyen á su ser.

Luego me cierran la puerta,  
Yo me entrego al dulce sueño:  
Dormido soy de otro dæño,  
No sé de mí nueva cierta.

Hasta que habiendo sol nuevo,  
Me cuentan como he dormido,  
Y así de nuevo les pido,  
Que me den néctar y huevo.

Ser vieja la casa es esto,  
Veo que se va cayendo,  
Voyle puntales poniendo,  
Porque no cayga tan presto.

Mas todo es vano artificio:  
Presto me dicen mis males,  
Que han de faltar los puntales,  
Y allanarse el edificio.

*Tomo II.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
MONTERREY, N. L. MEX.

## DE GUTIERRE DE CETINA.

## MADRIGAL.

Ojos claros serenos,  
 Si de dulce mirar sois alabados,  
 ¿Por que si me mirais, mirais airados?  
 Si quanto mas piadosos  
 Mas bellos pareceis á quien os mira,  
 ¿Por que á mí solo me mirais con ira?  
 Ojos claros serenos,  
 Ya que así me mirais, miradme al ménos.

## DE LUIS MARTIN.

## MADRIGAL.

Laba cogiendo flores;  
 Y guardando en la falda  
 Mi Ninfa, para hacer una guirnalda;  
 Mas primero las toca  
 A los rosados labios de su boca,  
 Y les da de su aliento los olores.  
 Y estaba (por su bien) entse una rosa  
 Una abeja escondida,  
 Su dulce humor hurtando;  
 Y como en la hermosa  
 Flor de los labios se halló, atrevida  
 La picó, sacó miel, fuése volando.

SIGLO XVII.

POESÍAS

DE LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

CANCION.

*A Felipe II en la canonizacion de San Diego.*

**E**n estas santas ceremonias pias,  
Adonde tu piedad, Filipo agosto,  
Con admirables rayos resplandece,  
Verás como dexando el cetro justo  
Despues de largos y felices dias  
Al nuevo tronco que á tu sombra crece,  
Nuestra Madre santissima te ofrece  
Los mesmos cantos, y la mesma palma;  
Y ya nos muestra como en cierta idea,  
Que tal quiere que sea  
La gloria entónces de tu cuerpo y alma:  
Y que al inmenso templo que dedicas  
Al gran Levita, que en la ardiente llama  
Examinó la de su amor divino,  
Ha de venir devoto el peregrino,

POESÍAS DE LUPERCIO DE ARGENSOLA. 73

No solo convidado de su fama  
Por contemplar las aras de oro ricas,  
Sino á probar si á su congoja aplicas  
Saludable remedio desde el cielo,  
Como lo das á todos en el suelo.

Tú enseñado á escuchar humanos ruegos,  
Y á ser comun defensa de los hombres,  
Serás de todos ellos invocado,  
Y justamente uniéndose los nombres  
Tendrémos dos Filipos y dos Diegos,  
Y un altar solo á entrámbos dedicado:  
Que pues has con tu mano levantado  
El primero que á Diego se dedica,  
Aquí y allá serás su companero,  
Y exemplo verdadero  
De como Dios tambien se comunica  
Debaxo de la púrpura preciosa  
Como debaxo el áspero vestido;  
Que no son abreviadas no sus manos.  
¿Mas de qual de tus hechos sobre-humanos  
Te darémos entónces apellido?  
¿Si lucirá la espada rigorosa?  
¿O retorcido en tu corona hermosa  
Sus hojas tenderá el olivo sacro,  
Por propia insignia de tu simulacro?  
¿O si quando la trompa horrible diere  
Señal en los exercitos, y tienda  
La roxa Cruz el viento en las banderas;

Y de la muerte la vision horrenda  
 Envuelta en polvo y humo discurrirere  
 Por medio las esquadras y armas fieras,  
 Tu nombre ha de sonar en las primeras  
 Voces, que diere la española gente  
 Pidiendo por tu medio la victoria?  
 ¿O si querrás la gloria  
 De ser en los concilios Presidente  
 Donde se trate del gobierno humano,  
 Del qual nos dexas admirable exemplo?  
 ¿O si será mas propio que el piloto  
 Quando luchare con el Euro y Noto  
 Prometa ronco visitar tu templo,  
 Y allí colgar las velas por su mano?  
 ¿O que en tu proteccion el rubio grano  
 El labrador envuelva, y te suplique  
 Que por tu medio Dios lo multiplique?

Primero vivirás felices años,  
 Introduciendo por el ancho mundo  
 La santa paz, y la justicia unidas,  
 Y gemirá Pluton en el profundo  
 De ver por tí deshechos los engaños,  
 Y á Dios tantas naciones convertidas.  
 Y que las escrituras no entendidas  
 Como el otro Filipo les declaras.  
 Teme tambien, y no sin causa, viendo  
 Lo que hoy estás haciendo,  
 Que á mayores empresas te preparas,  
 Y que si por honrar la sepultura

De Diego, das de tu piedad tal muestra,  
 Por quitar al tirano la de Christo  
 Has de dar un exemplo nunca visto,  
 Y derribar sus idolos tu diestra,  
 Venciendo en medio de la noche obscura  
 Como el gran Gedeon, pues en tí dura  
 La insignia del vellon, con que Dios quiso  
 Darle de la victoria cierto aviso.

Cancion, el ser humilde no te espante,  
 Que es hoy fiesta de humildes, y se precia  
 De ser su amparo el Rey mayor del suelo;  
 Bien puedes atreverte, pues el zelo  
 Hace precioso el don, y se desprecia  
 Aunque raro y costoso el arrogante.  
 Mas pues se me permite que yo cante  
 Entre los cisnes del famoso Henáres,  
 Mucho harás si de humilde te preciares.

## TERCETOS.

*Descripcion de Aranjuez.*

Hay un lugar en la mitad de España  
 Donde Tajo á Xarama el nombre quita,  
 Y con sus ondas de cristal lo baña:

Que nunca en él la yerba vió marchita  
 El sol, por mas que al Etopie encienda,  
 O con su ausencia hiele al duro Scita.

O que naturaleza condescienda,  
O qué vencida dexé obrar al arte,  
Y serle en vano superior pretenda :

Al fin jamas se ha visto en esta parte  
Objeto triste, ni desnudo el suelo,  
O cosa que de límite se aparte.

Contrarias aves en conforme vuelo  
Los ayres cortan, y en iguales puntas  
Las plantas suben alabando al cielo.

Las fieras enemigas aquí juntas  
Forman una república quieta,  
Mezclándose en sus pastos y en sus juntas ;

Sin temer que el lebré las acometa,  
O hiera el plomo con terrible estruendo,  
O con mortal silencio la saeta.

Las fuentes cristalinas, que subiendo  
Contra su curso y natural costumbre  
Están los claros ayres dividiendo,

Rocian de los árboles la cumbre,  
Y baxan, á las nubes imitando,  
Forzadas de su misma pesadumbre

Sobre las bellas flores, que adornando  
El suelo, como alfombras africanas,  
Están con mil lazos esperando.

Las calles largas de álamos y llanas  
Envidia pueden dar á las ciudades,  
Que están hoy de las suyas mas ufanas.

¿ Pues quien podrá contar las amistades  
Con que las plantas fértiles se prestan,  
Y templan sus contrarias calidades ?

Y como no se impiden, ni molestan  
Por ver su fruta en extrangeras hojas,  
Ni del agravio aplenan y protestan ;

Comotú, fragil hombre, que te enojas  
Si tener ves al otro lo que es tuyo,  
Y con rabia lo usurpas y despojas.

Comunica el gran Tajo el humor suyo  
A qualquier de los árboles do llega,  
Sin atender si es hijo propio, ó cuyo :

Al huesped no sus alimentos niega,  
Ni al natural desecha, y así hace  
Corona rica de su hermosa vega.

Si la region remota ve, que aploce  
Alguna planta suya en esto, luego  
La envia, y á su dueño satisface.

Y así la que se jacta de que al fuego  
De los templos da olores, no es mas rica,  
Ni la fingió ningun Latino ó Griego.

Qualquiera aquí su condicion aplica,  
Aunque su origen trayga de otra parte,  
Do el sol ménos, ó mas se comunica.

Suple la falta de la tierra el arte,  
Y del calor con límite, y del hielo  
Aquello que conviene les reparte.



Hay planta que miró en su patrio suelo  
El sol al mismo tiempo que la luna  
En este mira en la mitad del cielo :

Y no por esto siente falta alguna  
De la virtud, que tuvo allá en su tierra,  
Como si aquella y ésta fuesen una :

La qual en senos cóncavos encierra  
Las aguas usurpadas al gran río,  
Donde los peces viven sin ver guerra.

Pudiera en cada qual un gran navio  
De aquellos que á Neptuno son mas graves,  
Navegar sin temor de hallar baxio :

Mas solamente aquí navegan aves  
De aquellas que á la muerte se aperciben  
Con cantos apacibles y suaves.

Aquí redes y engaños se prohiben,  
Y así discurren sin temor las fieras,  
Y á los hombres pacíficas reciben.

La hermosura y la paz de estas riberas  
Las hace parecer á las que han sido  
En ver pecar al hombre las primeras.

Alzase al lado del jardin florido  
Con quatro hermosas fuentes una casa,  
Que nunca el sol su semejante ha herido.

Del alto chapitel hasta la basa  
Ninguna imperfeccion hallarse puede,  
Si el gran Vitruvio vuelve, y la compasa.

Pues lo interior, que á lo exterior excede  
En materia y en arte, que tal sea  
Con esto solo declarado quede :

Que nuestro gran Filipino dió la idea,  
Y en ella sus cuidados deposita,  
Quando su corte dexa y se recrea.

Que puesto que los hombros jamas quita  
Del peso, con que Atlante desmayara,  
Con eso lo aligera y facilita.

Los árboles, las aves, la agua clara  
En este verde sitio son testigos  
De las heroicas obras que prepara :

Del modo con que traza los castigos  
A la cerviz, que huyó del yugo santo,  
El premio regalando á los amigos.

Las aves mezclan su acordado canto  
Entre los dulces y ásperos decretos,  
Que han de poner despues al mundo espanto.

Y aquellos profundísimos secretos,  
Que á los ausentes Principes desvelan,  
Y les tienen los ánimos inquietos ;

Aquí con los Ministros se rebelan,  
Y el tiempo del gran Jano se abre ó cierra,  
Los pueblos se castigan ó consuelan ;

Y la espautable y poderosa guerra  
Aguarda que de aquí le den materia  
Para cubrir de sangre el mar y tierra.

Mas no dentro los límites de Iberia,  
 Donde la paz y la justicia santa  
 Previenen con cuidado á tal miseria.

Aquí se engendra el rayo, mas no espanta  
 Sino al loco Nembrot, que contra el cielo  
 Muros de barro frágiles levanta.

Filipo, tú tambien, que del abuelo  
 Y padre, emulacion gloriosa al mundo  
 Prometes, y en su pérdida consuelo;

Mientras tu padre con saber profundo,  
 Y tu niñez te escusan del trabajo,  
 Entre esas flores andas vagabundo.

Tiempo vendrá que no te ofrezca Tajo  
 En su ribera conchas, mas caballos,  
 De aquellos que lo beben mas abaxo:

Y que tú y esos niños tus vasallos  
 Armados convirtais en gruesas lanzas  
 Las que agora jugais de tiernos tallos.

Entónces cumplirás las esperanzas,  
 Que das de tu valor, dexando libres  
 A los que dan agora del fianzas;

Y ya la Grecia espera que la libres,  
 Que abras el paso del sepulcro santo,  
 Y que la espada en su defensa vibres:

¡O temeraria lira! ¿por que tanto  
 El punto subes, que entre el son horrendo  
 De las trompetas suena ya mi canto?

Vuélveme

Vuélveme á la ribera, donde viendo  
 Estaba con el Príncipe á su hermana  
 Bayos de luz y flechas despidiendo:

Tal en el monte Cintio á su Diana  
 Rodeada de virgenes hermosas  
 Fingió la antigüedad en forma humana.

No huyen, no, las fieras temerosas;  
 Mas ántes como víctimas sagradas,  
 Se ofrecen á sus flechas poderosas.

Las flores del divino pie pisadas  
 Ya miran con desprecio á las estrellas,  
 Y son de las estrellas envidiadas;

Y puesto que la esperan gozar ellas,  
 Y saben que en el mundo su presencia  
 Las hace con los hombres ménos bellas:

La detienen acá con su influencia,  
 Y proponen su daño y su deseo  
 Forzadas de la eterna Providencia.

¿Pero que mar inmenso es el que veo,  
 ¿O divina Isabel! de tus virtudes,  
 Donde pierde las fuerzas Himenco?

Que tanto á todos sobras, que sacudes  
 El yugo dulce y fuerte, que procura  
 Que á llevar con tu cuello hermoso ayudes:

Y libre, como Fénix, tu hermosura  
 Al dichoso Aranjuez se comunica  
 Entre sus claras aguas y verdura...

Tomo II,

8

## SONETOS.

## I.

Tanto mi grave sentimiento pudo  
Que en la mano de Bárbara violencia  
Hizo dando lugar á la clemencia  
Volver el filo del cuchillo agudo.

¿Hay por ventura de diamante escudo  
Que pueda hacer tan firme resistencia,  
Como de un alma pura la inocencia  
Que ofrece el pecho al vencedor desnudo?

Yo ví, yo ví los ojos, no es mentira,  
Que muerte amenazaban, detenerse  
Con blando afecto en la miseria mía;

Y deshacerse los nublados de ira,  
Y la santa piedad aparecerse;  
Que todo es fácil si en la fe se fia.

## II.

Este prolixo y tenebroso día,  
El qual con piedra negra notar quiero,  
Memoria es dignamente del primero  
De mi vida, si es vida aquesta mía.

Entónces lo lloraba en profecía,  
Y de su soledad tomando agüero,  
En tanto que viviere ya no espero  
Tener en el sucesos de alegría.

OdiOSO me será, y odioso sea  
Al cielo y á la tierra eternamente,  
Pues en él se me esconde Galatea;

Entre las noches lóbregas se cuente,  
Y en él ninguna accion jamas se vea  
Digna de que la fama la sustente.

## III.

Tras importunas lluvias amanece  
Coronando los montes el sol claro,  
Salta del lecho el labrador avaro  
Que las horas ociosas aborrece.

La corva frente al duro yugo ofrece  
El animal, que á Europa fué tan caro:  
Sale de su familia firme amparo,  
Y los surcos solícito enriquece.

Vuelve de noche á su muger honesta,  
Que lumbre, mesa y lecho le apercibe,  
Y el enxambre de hijuelos le rodea.

Fáciles cosas cena con gran fiesta,  
El sueño sin envidia le recibe:  
Oh corte! ¡ó confusion, quien te desea!

## IV.

Yo os quiero confesar, Don Juan, primero,  
Que aquel blanco y carmín de Doña Elvira  
No tiene de ella mas, si bien se mira,  
Que el haberle costado su dinero.

Pero también que me confeses quiero,  
Que es tanta la beldad de su mentira,  
Que en vano á competir con ella aspira  
Belleza, igual de rostro verdadero.

¿Mas que mucho que yo perdido ande  
Por un engaño tal, pues que sabemos  
Que nos engaña así naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos  
Ni es cielo, ni es azul. ¡Lástima grande  
Que no sea verdad tanta belleza!

## V.

Lleva tras sí los pámpanos Octubre,  
Y con continuas aguas insólente  
No sufre Ibero márgenes ni puente,  
Mas ántes los vecinos campos cubre.

Moncayo como suele ya descubre  
Coronada de nieve la alta frente,  
Y el sol apenas vemos en Oriente  
Quando la opaca sombra nos le cubre.

Sienten el mar y selvas ya la saña  
Del aquilon, y encierra su bramido  
Gente en el puerto, y gente en la cabaña:

Y Fabio en el umbral de Tais tendido  
Con vergonzosas lágrimas le baña,  
Debiéndolas al tiempo que ha perdido.

## VI.

Imágen espantosa de la muerte,  
Sueño cruel, no turbes mas mi pecho,  
Mostrándome cortado el nudo estrecho,  
Consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algun tirano el muro fuerte,  
De jaspe las paredes, de oro el techo;  
O al rico avaro en el angosto lecho  
Haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto  
Romper con furia las herradas puertas,  
O al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro sus riquezas descubiertas  
Con llave falsa, ó con violento insulto;  
Y déxale al amor sus glorias ciertas.